



Testigo del arte del siglo XX

TERESA SESÉ  
 Barcelona

Yo no sé si desde allí arriba pueden ver algo, pero estoy seguro de que estarían contentísimos". Joan Gardy Artigas (Boulogne-Billancourt, 1938) imagina a su padre, Josep Llorens Artigas, y a Joan Miró dando saltos de alegría al saber que el gran mural que en 1970 crearon entre los tres para el aeropuerto de Barcelona, hoy perdido en la vieja terminal, se trasladará a la T1, la puerta de entrada principal para los visitantes que llegan a Barcelona. "Ricardo Bofill ya quiso cambiarlo de ubicación mientras proyectaba la T1. 'Joanet, tendríamos que cambiar el mural de sitio', me propuso. Le dije que sí, que era posible, pero ¿dónde? No había un lugar para ponerlo. Ahora Aenaparece que ha encontrado la solución y

**"Los del Ministerio del Aire me preguntaron: 'Usted que lo conoce bien, díganos, ¿quién es ese señor Miró?'"**

**"Ricardo Bofill me llamó porque quería cambiarlo de sitio, pero no había un lugar para ponerlo"**

estoy dispuesto a colaborar en todo lo que necesiten. ¡Pero que se den prisa!". El artista que fue amigo y trabajó al lado de Chagall, Braque, Calder o Giacometti cumplirá en junio 86 años.

Joan Gardy Artigas, al que todo el mundo llama *Joanet*, comenzó a colaborar con el tándem Artigas-Miró cuando era un vigoroso y desprejuiciado adolescente de 15 años -"Ellos eran ya mayores y era yo quien asumía el trabajo físico que ellos no podían afrontar, y con mucho gusto"-, y cuando el padre fue herido por el alzhéimer, se convirtió en el nuevo cómplice del artista para sus proyectos cerámicos. Para ensamblar las piezas del gigantesco mural del aeropuerto de Barcelona (4.865 piezas, cincuenta metros de ancho y diez de altura), tuvieron que construir ex profeso un nuevo taller que, con el tiempo, se ha acabado transformando en la hermosa vivienda que Joanet comparte con su esposa, Mako Ishikawa, también ceramista.

La casa está situada en el pueblo de Gallifa, a menos de una hora de Barcelona, donde Josep Llorens i Artigas compró a mediados de los años cincuenta el Mas del Racó, una masía junto a una iglesia románica del siglo XI, donde estableció su lugar en el mundo, rodeado de pinos, encinas, chopos y olivos. De sus cinco hornos de leña salieron los murales de la Unesco, el de las Naciones Unidas en Nueva York, el



**"Yo colaboraré en el traslado del mural de Miró en el aeropuerto, ¡pero que se den prisa!"**  
*Joan Gardy Artigas, el ceramista y escultor que participó en la construcción del mosaico, dice que Miró y su padre estarán felices "allá arriba"*

de la Universidad de Harvard, la Fundación Maeght, el Guggenheim, el aeropuerto de Barcelona o el de IBM, que en el 2013 fue trasplantado al MNAC. También el *Pla de l'os* de la Rambla o la gigantesca escultura *Dona i ocell*. "La asociación fue un éxito porque se basaba en la amistad y no había lucha de egos", reflexiona el artista, que suelta una risa traviesa al recordar que, en los prolegómenos del proyecto del aeropuerto, Miró recibió una llamada del Ministerio del Aire para que acudiera a una entrevista en Madrid. "Me dijo: 'Yo no voy, ve tú, Joanet'. Les expliqué y les pareció todo magnífico. Cuando ya me iba, van y me sueltan: 'Usted que parece que lo conoce bien, díganos, ¿quién es ese señor Miró?'".

En torno a la mesa de la cocina, la anécdota es celebrada por Mako, su mujer, y el hijo de ambos, Isao, pintor y director de la Fundació Tallers Josep Llorens Artigas, un edificio proyectado por Bruce Graham, autor de la torre Sears de Chicago o el hotel Arts de Barcelona, con el que Joan Gardy Artigas había colaborado en edificios construidos en medio mundo. A sus ta-



ALEX GARCIA

UNA VIDA CON LOS GRANDES ARTISTAS DEL SIGLO XX

### Un búho de Picasso tatuado en el antebrazo

■ En una de sus visitas a Picasso en La Californie, Gardy Artigas conoció al búho que el pintor había adoptado tras atropellarlo en la carretera mientras conducía de noche con su hijo. “Lo llevaron al veterinario y lograron salvarle la vida. Desde entonces, era uno más en la casa. Por la noche, salía a cazar, a hacer su vida, y por el día se posaba como si tal cosa encima de los cuadros. A veces se hacía caca encima de ellos, pero a Picasso no le importaba. Quería al búho”, recuerda. Al cabo de un tiempo, a la salida de una visita



Gardy Artigas muestra el antebrazo tatuado con un Picasso

al MoMA para ver el *Gernika*, quiso hacerse un tatuaje. “El tatuador me enseñó dibujos del Pato Donald y corazones que encerraban en su interior nombres de novia. Le enseñé el dibujo de un búho y le dije: ‘Quiero esto’. El verano siguiente visité de nuevo a Picasso y al verlo exclamó: ‘Pero si esto es mío!’. Le conté la historia y le hizo gracia: ‘Si quieres te lo firmo’. ‘No hace falta’, le dije, ‘Ya lo has reconocido’. Y menos mal que no accedí, porque igual hoy no tendría brazo, alguien me lo habría amputado”, bromea.

### El joven que le cortó el bigote a Dalí de un tijeretazo

■ Año: 1960. Escenario: Martha Jackson Gallery de Nueva York. El joven Joaquet, de 22 años, asiste a la inauguración de una exposición de Tàpies. Lo acompañan el fotógrafo Jesse Fernández, el compositor Leonardo Balada y el pintor Antonio Saura. “De pronto, como un Moisés abriendo las aguas con su bastón en la mano, aparece Dalí. La gente se aparta a su paso, me pisean, y entonces digo: ‘Alguien tendría que cortar el bigote a este tío’. Me ponen una tijera en la mano y le corto el bigote. Estamos en Nueva York, no nos hemos



La foto de Jesse Fernández que documenta el momento

visto en la vida y de repente se dirige a mí en catalán: ‘Per què ho has fet?’. ‘Era necesario, si no lo hacía yo lo habría hecho otro’, le digo. Y va y me suelta: ‘Has hecho bien, tengo un testículo más bajo que otro y así compenso mis antenas cósmicas’”. Isao, el hijo de Joaquet, recuerda que de chico encontró el trozo de bigote envuelto en un trozo de papel grasiento, pero que su padre acabó tirándolo. “Y fue un gran error –bromea–, porque podríamos haberlo subastado por miles de dólares o, mejor, utilizarlo para crear un clon de Dalí, un Dalí falso, así, pequeñito”.

### El artista fue amigo de Picasso y trabajó al lado de Chagall, Braque, Calder y Giacometti

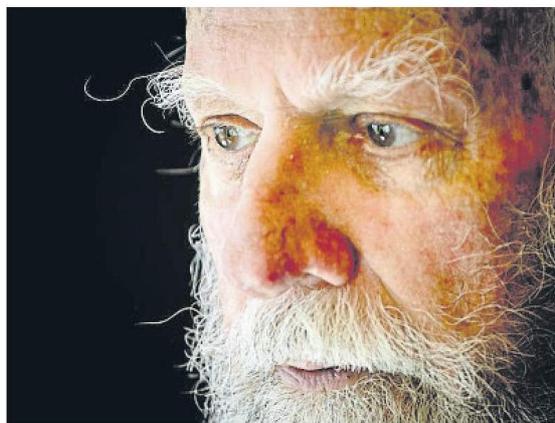
“La vanidad no sirve para nada; he sido libre, nadie me ha dicho a qué hora me tenía que levantar”

lles y residencias acuden cada año artistas como Barry Flanagan, Medina Campeny, Vilató o Frederic Amat, que en una de sus fachadas dejó su instalación *Pits de Gallifa*. Joaquet se desplaza de una estancia a otra en un pequeño coche eléctrico.

Marchó a París a los 17 años, aprovechando el viaje del camión que transportaba los mosaicos para el mural de la Unesco. “Imaginate, en Gallifa no había ni una chicala

Y una vez allí, no quise volver”. Se instaló en el taller que su padre había abandonado durante la ocupación alemana, se matriculó en la Escuela de Bellas Artes del Louvre y empezó a exponer en la Maeght y en Lelong junto a Braque, Chagall, Calder o Giacometti, quien le dio el aliento para ser escultor (“No podía hacer grandes cerámicas en el horno del taller de París, que era muy pequeño, y me dijo: ‘Pues haz escultura’”) y al que los veranos llevaba de copiloto en su Citroën 2CV en sus trayectos de ida y vuelta de Saint-Jean-Cap-Ferrat a la Fundación Maeght, charlando de arte y parando cada dos por tres a portratos de whisky y pastís.

El joven artista, que luego pasearía por París vestido de negro en un Morgan blanco descapotable, se hizo amigo de Picasso gracias a Miró, que le abrió las puertas de la Californie. “Entramos y había cuatro esculturas grandes. Al ver la cabeza de una de ellas, a Miró se le escapó: ‘Esto es mío!’. Picasso lo abrazó y le dijo: ‘No, aquest cap és nostre’. Era muy listo Picasso y Miró tenía razón: se lo había copiado. Pero ¿cómo te defiendes ante alguien que



ALEX GARCIA

**Complicidad**  
 Arriba a la izquierda, Joan Gardy Artigas en el refugio creativo del Mas del Racó, en Gallifa, posan-

do ante un mural construido con algunas de las piezas sobrantes del mosaico que hizo con Miró para Ludwigshafen

decía que los artistas somos ladrones y asesinos?”. Picasso no estuvo, pero le habría encantado sumarse a la excursión secreta que años después el propio Joaquet, junto a su padre y Miró, hizo de noche en limusina negra hasta la casa de un coleccionista de arte erótico de Tokio. “Todo fue muy clandestino. Nos recibió junto a sus hijas y su

mujer. No entendíamos nada. Pero tras tomar el té dijo niñas fuera, y entró un colaborador suyo con estampas de Hokusai, de Moronobu... Una maravilla”.

En el taller de Gallifa descansan las esculturas todavía en construcción que está realizando a medias con Vilató para una exposición, *Germans de fang*, para el Museo de Cerámica de València, y sobre una mesa espera para revisión el catálogo de la muestra que en julio inaugurará en Can Mario de la Fundación Vila Casas (*La mano rebelde*, comisariada por Ricard Bru). Acaso ha llegado el momento de que al creador de la monumental *Tierra y fuego*, en la Diagonal, con obra pública en medio mundo, se le conozca más allá de su condición de hijo de Llorens Artigas o colaborador de Miró.

“No soy vanidoso. La vanidad no sirve para nada. Los grandes artistas son sencillos y humildes. Los arrogantes no valen nada. He hecho de todo: dibujos, litografías, esculturas, cerámica, bronceos... Y sobre todo he sido libre. Nunca nadie me ha dicho a qué hora me tenía que levantar”.